

¿UN NUEVO "AFFAIRE" DREYFUS?

EL

"YO ACUSO"

DE JIM GARRISON



El fiscal Jim Garrison.

por **THOMAS BUCHANAN**

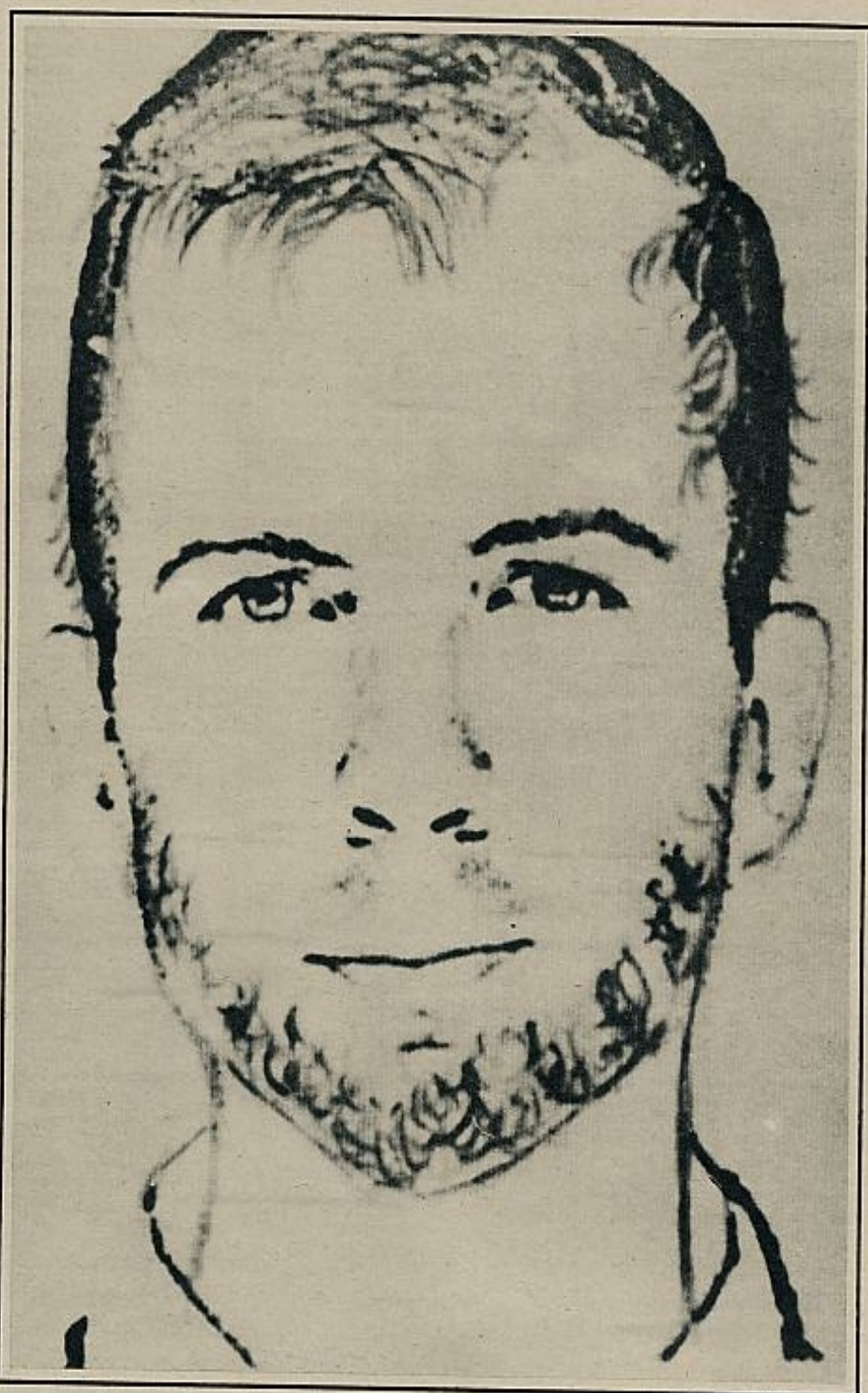
LEE Harvey Oswald, fanático oponente del régimen de Castro, proyectó el asesinato del presidente de los Estados Unidos con hombres que compartían sus ideas en Dallas y en Nueva Orleans. No fue ni víctima propiciatoria ni único asesino.

Esta es la conclusión a la que la nueva investigación, llevada a cabo por el fiscal de Nueva Orleans Garrison, apunta. Conclusión que no debe resultar cómoda a Warren, cuya Comisión estableció que Oswald era un izquierdista aislado que había matado al presidente sin ayuda, ni al defensor póstumo de Oswald, Mark Lane, un abogado de izquierda que creía que Oswald era víctima de una conspiración.

El hombre defendido por Lane estaba, según Jim Garrison, asociado con un poderoso hombre de negocios, Clay L. Shaw, ex director de la International Trade Mart, y con refugiados cubanos anticastristas, en una conspiración para asesinar a Kennedy. Los derechistas americanos y sus aliados cubanos consideraban en aquel momento que Kennedy era un traidor por no enviar tropas americanas a Cuba.

La imagen oficial de Oswald, que le presentaba como un partidario de Castro, no es, como he dicho desde el principio, más que una tapadera de sus actividades como informador del F. B. I., cuyas actividades consistían en establecer contactos con las fuerzas castristas, haciéndose pasar por simpatizante, para poder así dar sus nombres y direcciones al F. B. I. Al mismo tiempo, y aunque más discretamente, Oswald estaba en contacto con los cubanos anticastristas de Nueva Orleans.

El asesino de Oswald, Jack Ruby, estaba también en relación con las fuerzas anticastristas. Como miembro de los sindicatos del juego americanos que habían controlado La Habana durante el régimen





Izquierda, retrato robot de Oswald presentado como prueba en el juicio que se sigue contra el testigo Clay Shaw. Arriba, Russo escoltado por la policía.

de Batista, Ruby servía de enlace con los jugadores que esperaban recuperar sus inversiones perdidas a la caída de Castro y con los grupos derechistas, a los que guiaban objetivos políticos. Un testimonio considerado por la Comisión presidencial como sin interés, mostraba que el papel de Ruby fue el de intermediario que entregaba dinero para financiar las actividades de un ex oficial, identificado como el coronel Castorr, íntimo amigo del general Walker, dirigente de la John Birch Society.

No está claro si el propio Garrison se interesaba por la ideología de los asesinos a los que persigue. Hasta ahora, su enfoque de la cuestión era el de un técnico que intenta llevar a cabo una investigación criminal como parte de sus de-

beres normales de fiscal acusador, sin sentirse concernido por el aprieto en que pueda poner a los políticos de Nueva Orleans o de Washington.

Durante los seis años que lleva en el puesto de fiscal del distrito de Nueva Orleans —una ciudad de Louisiana, conocida especialmente por su música, su buena cocina y la abundancia en ella de la prostitución, el juego, la droga y el vicio de todo tipo—, Garrison ha estado constantemente en conflicto con los políticos locales, la Policía y los jueces, que en último término han estado siempre económicamente interesados en mantener la situación actual. Fue elegido para su puesto después de una campaña en la que prometía «hacer una limpieza en la ciudad». Era una situación irónica. Cuando

era joven, Garrison —un gigante de dos metros— era figura familiar en el barrio chino, Bourbon Street, en el que ahora se proponía hacer una limpieza. Garrison acusó al departamento de Policía de sabotear su proyectada reforma. En revancha, como venganza de la anulación de los pagos que, en concepto de «protección», los reyes del vicio de Nueva Orleans hacían a la Policía, ésta detuvo a la más popular bailarina de strip-tease de la ciudad, conocida profesionalmente como «Linda Brigette». La importancia de esta detención radica en el hecho de que el marido de Linda, el propietario de clubs nocturnos Larry A. La Marca, había sido uno de los mejores amigos de Garrison antes de que éste accediera a su puesto. La Policía dijo que la es-

SIGUE



Mark Lane, abogado de la madre de Oswald, sostuvo que éste fue víctima de un complot que le hizo aparecer como asesino. A la derecha, Edgar Hoover, que negó toda relación de aquél con el F. B. I.

posa del amigo de Garrison —una joven matrona, en la actualidad madre de dos hijos— ballaba de un modo que no podía dejar de inspirar pensamientos impuros a la población masculina de Nueva Orleans, y la entregó a Garrison como quien ha llevado a cabo una noble misión. Había pocos indicios de que los movimientos de Linda hubieran provocado una ola de criminalidad, pero el fiscal pensó que estaba obligado, por su honor, a conseguir su condena, y así lo hizo. Los abogados de Linda apelaron contra la sentencia de dos meses y la bailarina fue, finalmente, perdonada.

Los intentos de Garrison para acabar con el hampa de la ciudad le opusieron a ocho jueces de los tribunales criminales que pretendían impedirle que continuara con su campaña contra el vicio. Garrison declaró públicamente que la oposición a su campaña probaba «la gran influencia de los chantajistas» en la ciudad. Los jueces demandaron por libelo y, naturalmente, los tribunales locales les apoyaron, pero cuando Garrison apeló contra la multa que se le impuso, el Tribunal Supremo consideró que sus declaraciones no habían excedido los límites de la crítica, a la que legalmente pueden ser sometidos los funcionarios del Gobierno.

Su siguiente disputa fue con el Cuerpo Legislativo del Estado de Louisiana. Garrison había intentado que se votase una ley tendente a dificultar el que los gangsters permanecieran en libertad, continuando con sus actividades criminales mientras se tramitase la apelación contra

su sentencia. Garrison declaró que algunos legisladores habían aceptado presiones para votar contra la referida ley. Se intentó deponerle del puesto para el que había sido elegido. Contestó: «Es un gran honor ser censurado por este puesto legislativo». En las siguientes elecciones, Garrison fue una de las pocas personalidades públicas que apoyaron la campaña de John J. McKeithen contra los políticos establecidos, como candidato al cargo de gobernador del Estado de Louisiana. Al ser elegido McKeithen, Garrison tuvo un importante aliado, y en 1965, por una impresionante mayoría, fue reeligido por los votantes de Nueva Orleans para seguir en su puesto de acusador público de la ciudad.

Garrison ha demostrado que no le amedrentan las presiones de los políticos en el poder, y sean cuales sean sus defectos y cualidades, esto es lo más importante.

Conviene recordar, a propósito de esto, que el «affaire» Dreyfus no llegó a su culminación gracias a la elocuente llamada de Emilio Zola, sino a la sorprendente intervención de un hombre honesto que pudo, afortunadamente, investigar el caso. Georges Picquart, personalidad importante, descubrió accidentalmente que en aquel caso el Gobierno se basaba en el testimonio de un traidor, que se estaba aprovechando de la ayuda y de la protección de un grupo de hombres universalmente respetados y que ocupaban importantísimos cargos. Sin embargo, los superiores de Georges Picquart le ordenaron que abandonase el asunto. No es imposible que lo mismo ocurra ahora, en relación a la investigación por Jim Garrison del asesinato de Kennedy.

A pesar de la evidencia del error de la Justicia francesa, que era aplastante, hay que recordar que Dreyfus, juzgado



"YO ACUSO"

tado. «Nosotros no dijimos que Oswald actuara solo», insiste McCloy. Explicó que, contrariamente a la interpretación que el Gobierno dio a las conclusiones de la Comisión, nunca se declaró que no hubiera complot, sino simplemente que los investigadores del Gobierno no habían logrado descubrir ninguno. La Comisión sabía, declaró McCloy, «que algún día podía salir a la luz alguna evidencia al respecto y que el tiempo es un factor que podía influir en este sentido».

Otro miembro de la Comisión presidencial, Gerald Ford, un hombre del F. B. I., preguntó indignado por qué Garrison no había comunicado todas las pruebas que había reunido al F. B. I. y a las otras agencias de investigación que habían llevado a cabo la encuesta original. El acusador público de Nueva Orleans es, de hecho, objeto de una campaña nacional de descrédito, que le presenta como un político que no busca más que satisfacer sus propias ambiciones monopolizando la atención en este caso.

Sin embargo, es muy comprensible la reticencia de Garrison a comunicar sus descubrimientos al F. B. I., si se recuerda que, en noviembre de 1963, es precisamente lo que hizo, y su declaración original no fue considerada por el F. B. I., que le aseguró que no había razones para creer que los informes sobre una conspiración, que Garrison había conseguido, fueran auténticos.

Uno de los hombres cuya complicidad en el asesinato fue negada por los investigadores del F. B. I., había sido el piloto comercial David W. Ferrie, al que recientemente se encontró muerto pocos días antes de que se le hubiera debido detener por segunda vez. «Ferrie fue detenido setenta y dos horas después de que Kennedy fuera asesinado —reveló Garrison—. La detención fue basada en informaciones obtenidas por nosotros. Entregué a Ferrie al F. B. I. el 25 de noviembre de 1963». La información facilitada por Garrison mostraba que Ferrie había estado en contacto con Oswald en Nueva Orleans, tomando parte ambos en un complot. Los agentes del F. B. I., que interrogaron a Ferrie y le dejaron en libertad, declaran que la principal información contra Ferrie procedía de un alcohólico en el que no se podía confiar. Informaron también de que el propio Ferrie había jurado que «no recordaba haberse encontrado nunca con Oswald» y que, desde luego, «no le había visto en absoluto durante los últimos años», y que Jack Ruby no era «una persona con la cual estu-

SIGUE



Clay Shaw acompañado de su abogado William Wegmann después de haber prestado declaración ante el juez.

por segunda vez, volvió a ser condenado. La infalibilidad de la primera decisión fue sostenida por jueces que eran hombres honorables, lo mismo que Warren, cuyas reacciones a las revelaciones de Nueva Orleans, han sido las siguientes:

1.—Dijo que no creía que los nuevos hechos descubiertos por el fiscal del distrito fueran de bastante importancia como para necesitar la revisión de su propio Informe sobre el asesinato de Kennedy.

2.—El juez admitió que «carecía en absoluto de información» sobre los nuevos hechos, que él precisamente había considerado como exentos de importancia.

3.—Declaró asimismo que si se encuentran ahora pruebas de una conspiración, «nadie debería tener miedo de la verdad», pero que su propia Comisión había hecho «lo más que había podido», en 1964, con la información que le había sido proporcionada por el F. B. I. y otras agencias de las que dependía.

Debe recordarse que el grupo de Warren no dirigía la investigación original, sino que aceptaba testimonios proporcionados por el F. B. I. a través de su director Hoover, y por otras agencias, cuya reputación peligró en la investigación. El informe Warren admite la falta de bases independientes para la evaluación de la información que se le permitía examinar. «Gracias a la diligencia, cooperación y facilidades de las agencias de investigación federales, tal medida no fue necesaria», dice el informe.

Los defectos de esta complacencia de la Comisión fueron revelados por uno de los seis asociados de Warren, John J. McCloy, que dijo a los periodistas que el F. B. I., en 1963, había cubierto el mismo territorio que el fiscal de Nueva Orleans y no había encontrado «entonces» nada que pudiera resultar sospechoso. McCloy parecía prepararse para conceder que el informe de la Comisión había sido, quizá, precipi-

Para usted y para sus hijos. / Para estudiar y consultar. / Para situar las noticias. / Para interpretar mejor la Historia. / Para conocer mejor el mundo, los pueblos, los países, sus riquezas, sus circunstancias. / Para tener en casa la obra más completa y rica en su género que se haya editado jamás.



A LA VENTA
EN QUIOSCOS
Y LIBRERIAS.

TIEMPOSTRIBUNE. 1916 Siles Pirella

la Tierra y sus límites

GRAN ATLAS geográfico, económico e histórico (en fascículos)

La descripción total de nuestro planeta, con una presentación, despliegue de medios y valor científico no conseguidos hasta ahora. El Gran Atlas **La Tierra y sus límites** consta de 70 fascículos que se encuadernarán en 3 tomos de gran formato.

Los grandes mapas (a 12 tintas); las ilustraciones fotográficas seleccionadas de los mejores servicios cartográficos, servicios aéreos especializados, observatorios, organismos de investigación espacial, etc.; los gráficos y cartogramas, para los que se ha utilizado material estadístico de los organismos supranacionales (ONU, FAO, etc.) y de los nacionales de los respectivos países; las reproducciones de documentos históricos geográficos antiguos,

y el racional y ameno sistema expositivo, así como el gran formato, la calidad del papel y la cuidada impresión a todo color, hacen imposible valorar la obra sin verla.

Es preciso que usted la conozca a través de ella misma, de sus fascículos.

POR SOLO 50 PTAS. SEMANALES, A SU ALCANCE UNA OBRA ÚNICA EN PRESTIGIO Y UTILIDAD

Con la garantía **SALVAT**

LOS DOS PRIMEROS FASCÍCULOS SE ENTREGAN CONJUNTAMENTE POR SOLO EL IMPORTE DE UNO (50,- PTAS.), AL OBJETO DE FACILITARLE MÁS INFORMACIÓN SOBRE ESTA GRAN OBRA.

"YO ACUSO"

viera en relación». Estas tranquilizadoras declaraciones movieron al F. B. I. a suspender sus investigaciones sobre Ferrie, aunque no sin algunas dudas, ya que hay, según el fiscal de Nueva Orleans, más de cuarenta páginas en los Archivos Nacionales de Washington relativas a la investigación por el F. B. I. del papel de Ferrie en el asesinato de Kennedy, y que hasta ahora han sido calificadas de secretas. El propio Garrison no ha tenido nunca acceso a ellas, a pesar de que fue su oficina la que inició la investigación. Sólo el inocuo material que contenía la propia negativa de Ferrie es accesible, de momento, al público. Como en otros casos, respecto de los cuales se ha hablado de conspiración, Warren no parece haber explorado la materia a fondo. El grado de interés desplegado por la Comisión presidencial respecto a Ferrie, puede ser juzgado por el hecho de que, al referirse a él en el Informe Warren, la Comisión nunca fue capaz de deletrear su nombre correctamente.

Clay L. Shaw, preeminente hombre de negocios de Nueva Orleans y ex comandante del Ejército, que recientemente fue detenido por «conspirar para cometer el crimen de asesinato de John F. Kennedy», también fue investigado en la misma época. Ramsey Clark, un procurador de treinta y nueve años, que acababa precisamente de ser nombrado fiscal por Lyndon Johnson, dijo a los periodistas

que el F. B. I. había hablado a Shaw, «más o menos», de la posible complicidad en el asesinato. El nombre de Shaw, a diferencia del de Ferrie, no es mencionado nunca en el Informe Warren o en cualquiera de sus veintiséis volúmenes complementarios.

Si el acusador de Nueva Orleans, Garrison, posee nuevos hechos que incriminan a Shaw, dijo aquél a otros periodistas, «tiene la obligación de llevar el caso a las autoridades federales que se han encargado de la investigación general». Ramsey Clark tiene una distinción poco corriente. Es el primer residente de Dallas responsable de hacer aplicar la ley a escala nacional. Por eso asume la dirección nominal del F. B. I., la agencia a la que los enemigos de Garrison consideran que se debe dar el control de la investigación.

Debe recordarse que Lyndon Johnson pidió a J. Edgar Hoover, director del F. B. I., que permaneciera en la dirección de esta agencia «indefinidamente», a pesar de que poco después del asesinato, Hoover cumplió la edad en la que el retiro, en circunstancias normales, es automático. Se declaró entonces que esta medida extraordinaria se tomaba para permitir que J. Edgar Hoover continuara dirigiendo el examen de las nuevas pruebas que pudiesen surgir en relación con el asesinato de Kennedy.

Fotos: EUROPA PRESS, CIFRA Y ARCHIVO



Bernard Bagert, juez de distrito de Nueva Orleans, presidente de la causa seguida sobre la conjura, habla a los periodistas en la puerta del tribunal.

nueva presentación



la colonia...
que deja huella



SEGURA - BARCELONA